

PUERTA REAL

# Psicología de barra

ANDRÉS CÁRDENAS

El camarero me dijo que llevaba un mes haciendo un trabajo de campo sobre el comportamiento de los clientes ante las tapas



El otro día, a eso de la una de la tarde, me pilló el frío en la calle y me metí en un bar. Tengo comprobado que un vino costa a esa hora predispone tu ánimo a la alegría y prepara convenientemente la andorga para el buen yantar. Lo peor que te puede pasar es que te sirva un camarero malafollá, de esos que te miran como un enemigo que va a soliviantar su tranquilidad. Pero no, esta vez el camarero era, además de muy joven, muy simpático y educado. ¿Qué va a tomar el señor?, me preguntó. Le pedí el vino y me preguntó si me gustaban los caracoles. Le dije que sí y me puso una cazuela con bastantes ejemplares. Estaban muy ricos. Al terminar le pedí otro costa y de tapa otra vez caracoles.

Como a esa hora éramos los únicos que estábamos en el establecimiento y parecíamos aburridos, nos pusimos a hablar. Resulta que el camarero era un estudiante de Psicología que se estaba sacando unas pelotas trabajando el bar. Le pregunté si lo llevaba bien y me respondió que sí, que además el bar le servía para hacer prácticas de su carrera. Me dijo, por ejemplo, que llevaba un mes haciendo un trabajo de campo sobre el comportamiento de los clientes antes las tapas. Al ver mi extrañeza, no tuvo más remedio que explicármelo. Me contó que él, por ejemplo, analizaba a las parejas cuando les ponía un plato con tres albóndigas de tapa.

—Si se llevan bien acaban compartiendo la albóndiga que sobra. Si se come cada uno la suya y dejan la tercera en el plato, es que acaban de conocerse y los dos quie-

ren pasar por educados.

—¿Y si se dejan la tapa sin tocar? —le pregunté.

—Eso es que son muy tímidos y no quieren que el uno piense del otro que es un agonioso.

—¿Y si es que no tienen hambre?

—Eso es muy raro porque la gente aquí en Granada entra a los bares más para comer que para beber.

Luego me contó que cuando van grupos de cinco o seis personas, pone en el mismo plato una tapa que es más grande que las demás para ver qué pasa.

—El más calculador es el que se queda el último confiando que todos cojan antes las más pequeñas y le dejen a él la grande. El más osado es el que coge primero y elige la grande —me documentó.

También me comentó que podía analizar aspectos de la vida del cliente por la elección que había hecho de la tapa.

—Tengo constado que un gran porcentaje de clientes que piden productos relacionados con el cerdo están más seguros de sí mismos que los que piden cosas frugales. El que pide gambas suele ser una persona paciente. Lo tengo casi todo estudiado, pero usted hoy me ha dado una variante nueva: le he sugerido caracoles y no sólo no los ha rechazado, sino que ha repetido tapa. Casi nadie repite los caracoles.

—¿Eso es malo? —le pregunté un tanto mosqueado.

—No sé. Tendré que estudiarlo. Si viene dentro de un mes se lo digo.

Joder, desde entonces ando algo inquieto. Estoy deseando que pase el mes para ver qué ha descubierto el camarero sobre mí.

## RAMÓN



# CARTAS AL DIRECTOR

Los originales que se envíen a esta sección estarán firmados y se hará constar el DNI junto con el domicilio y el número de teléfono. La Dirección del periódico se reserva el derecho a publicar los textos recibidos, así como de extraerlos. Pueden enviar sus cartas al correo electrónico [cartasdirector@ideal.es](mailto:cartasdirector@ideal.es)

## ‘Parche’ de bomberos

Sr. Director de IDEAL: Escuchar las palabras de algún político es como oír el sonido repetitivo de una caracola, donde el mar es una ilusión, un eco mentiroso. Los pinochos de lo público nos consuelan cuando afloran los desastres. El hotel que hace unos días quedó destruido por un incendio en Sierra Nevada ha sido el detonante de un sínfin de palabrería y nuevos propósitos. Una de las declaraciones más descaradas surge de un dirigente de la Diputación de Granada. Ha informado sobre la dotación de bomberos que en la temporada de 2015 será garante de la seguridad contra incendios en Pradollano (es de suponer que la temporada actual será avalada en suerte por la Virgen de las Nieves). Afirma con oportunismo que se van a cubrir 52 plazas de nueva creación de bomberos y que una parte de estos empleados cubrirán el servicio en la estación de esquí. Falso: 48 de estas plazas ya están creadas y cubiertas por interinos desde hace años. Lo que se va a celebrar es la oposición para que dichos funcionarios consoliden su plaza, si superan el proceso selectivo.

Por otro lado, ¿cuántos agentes prestarán servicio en el ‘Parche’ de Bomberos de la Sierra? Siguiendo la línea de trabajo que sostiene la Diputación, probablemente 2 (número de bomberos que sirven por día en los parques de Diputación). Un número insuficiente a la hora de intervenir en un incendio. Y si son más, ¿por qué razón ocurrirá en la Sierra y no en los otros parques provinciales? ¿Es necesaria la ocurrencia de un desastre para que un Parque de Bomberos esté correctamente dotado?

Quizás, si nos asomamos a la nueva sede de la Diputación de Granada, una nariz enorme de madera brote por un ventanal del edificio. Podría servir de asta, para que siga ondeando la bandera de la desfachatez en una institución que presume de transparencia. Dijo un sabio loco que hay países que hacen historia, mientras otras naciones la sufren. A sufrir toca.

JUAN JESÚS BARQUERO BAENA. GRANADA

## La polémica del Serrallo Plaza

Sr. Director de IDEAL: Recientemente he podido leer en el diario que usted dirige que hay una nueva polémica en nuestra ciudad, ahora relacionada con el Centro Comercial Serrallo Plaza y la zona de ocio situada entre el citado centro y los túneles del Serrallo.

Al hilo de esta información, me gustaría dar mi opinión en nombre de mi familia. Vivimos en el Barrio Bola de Oro desde hace 15 años. Hasta que se inauguró el Serrallo Plaza, y a pesar de ser un barrio residencial tranquilo y con calidad de vida, nuestro barrio tenía importantes carencias: ausencia de comercios, escasa oferta de hostelería y nula presencia de locales culturales y de ocio. El Serrallo Plaza nos ha facilitado la vida enormemente. Ahora, a tiro de piedra, incluso caminando, podemos disfrutar de un centro repleto de las mejores tiendas, con marcas comerciales nacionales e internacionales que solo existían en el centro de la ciudad, un magnífico y asequible supermercado, al que también se accede cómodamente en coche, y diferentes establecimientos de hostelería con buena relación calidad-precio, que van más allá de la simple oferta de fast-food tan habitual en otros centros. Además, disponemos de un magnífico cine junto a nuestra casa, cafetería, pastelería, yogurtería, una

divertida plaza con pantalla gigante de televisión, y otros locales de ocio para todas las edades. Todo ello con una decoración moderna y atractiva (menuda inversión) y las correspondientes medidas de seguridad. Sencillamente: ha mejorado la calidad de vida de nuestro barrio Bola de Oro, incluso revalorizando nuestros pisos, y no solo de nuestro barrio, también del Barrio de Cervantes, Camino Bajo de Huétop, Palacio de Deportes y del propio Serrallo.

Con referencia a la zona entre el centro comercial y los túneles, me ha llamado poderosamente la atención la denominación despectiva de discoteca, cuando se trata de mucho más. Para empezar, un restaurante y bar de gran nivel y magnífico servicio, con una decoración y gastronomía de vanguardia, con una preciosa terraza y jardines con vistas a Sierra Nevada, donde los padres podemos disfrutar mientras nuestros hijos hacen lo propio en la pista de patinaje y en la zona de tirolinas. Habría que recordar que antes de estos locales, aquello era un monte abandonado e insalubre, y ahora es una zona moderna con espacios verdes. Efectivamente hay una sala de fiestas, donde se ofrece a granadinos y turistas un espectáculo de cabaret de primer nivel (nada que envidiar a los de otras ciudades), actuaciones en directo y originales fiestas. Me parece muy lícito que una parte de toda esta instalación se dedique a

público de edad madura, y otra a gente más joven. Si la empresa que ha invertido una fortuna en todo esto no gana dinero, su continuidad quedará en entredicho.

Además de todo esto, los promotores del centro comercial y de la zona de ocio han creado muchos puestos de trabajo y han arriesgado su tiempo y dinero. En cambio, el pago que dan las administraciones es hacerles la vida imposible, y cuando ya está todo funcionando con éxito, intentar que fracase un proyecto que ha cambiado a mejor la vida de nuestra zona. Así, no me extraña que tantos inversores acaben hartos de nuestra querida Granada y acaben marchándose con sus proyectos a ciudades y comunidades con mentalidad abierta e industrial. Desde aquí hago una llamada a la Asociación de Vecinos Camino de los Neveros (de la cual soy socio) y en general a los vecinos del resto de barrios, para que, si están de acuerdo con mi carta, apoyen a estos promotores.

Yo, en mi nombre y en el de mi familia, les doy las gracias.

MARÍA TERESA MARÍN MAYONI. GRANADA

## Hospital Clínico, 0; Centro de Salud del Zaidín, 10

Sr. Director de IDEAL: El que suscribe lleva un tratamiento a largo plazo en la especialidad de Urología del Hospital Clínico Universitario San Cecilio. Es un tratamiento semestral cuya inyección tengo que adquirir obligatoriamente en la farmacia de ese centro. A la hora de inyectar siempre me lo han hecho en las enfermerías del centro, casi siempre en la propia enfermería de la consulta de Urología. Sin embargo, la última vez la enfermera me dice que ella no me lo puede hacer, que tiene mucho trabajo y esto me lo tienen que hacer en mi Centro de Salud. Me dirigí a Urgencias para que me la inyectaran obteniendo la misma respuesta. Ni siquiera lo pude conseguir pidiéndolo por favor ya que mi Centro de Salud que es el del Zaidín se encuentra muy retirado.

A mis 74 años tuve que coger la inyección en la mano, ya que ni me dieron una bolsa y a patita, en el coche de San Fernando, llegar al Centro de Salud del Zaidín. Aquí viene la parte positiva. En dicho centro, sin cita previa, me dijeron que la enfermera que a mí me pertenece no estaba hasta la tarde, pero que si me esperaba me la inyectaba ella. Me atendió la enfermera de guardia con todo el cariño y la amabilidad que se debe tratar a un enfermo. Por eso mi calificación es: Hospital Clínico, un 0; Centro de Salud del Zaidín, un 10.

ANTONIO LORENZO BLANCO.